

Domingo 22 de abril, el testimonio de la predicación

IV Domingo de Pascua

Ambientación

Buenos días testigo, hoy comenzamos una semana nueva de pascua, una semana en la que se nos invita especialmente a ser testimonio vivo de la Resurrección del Señor ¿Te atreves?

Eh, un momento, quizás estemos yendo demasiado rápido, para saber si nos atrevemos a ser testimonio habrá que saber qué es eso. Por eso vamos

a aprovechar toda esta semana para ir desgranando lo que significa ser y dar testimonio.

Hoy la lectura nos presenta a Pedro que lleno del Espíritu habla con poderosa voz ante las autoridades para dar testimonio de lo que ha visto y oído; es así un testimonio expresado en palabras, el testimonio de la predicación.



IV

Domingo 22 de abril, el testimonio de la predicación

IV Domingo de Pascua

Palabra de Dios

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles, (Hch 4,8-12)

En aquellos días, Pedro, lleno de Espíritu Santo, dijo:

«Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; pues, quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido en nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta éste sano ante vosotros. Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular; ningún otro puede salvar; bajo el cielo, no se

nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos.»



IV

Domingo 22 de abril, el testimonio de la predicación

IV Domingo de Pascua

Reflexión

Si nos fijamos en la lectura no tardaremos en darnos cuenta de que lo que ha llevado a Pedro a estar ante las autoridades interrogado como si fuera un criminal han sido varios actos de testimonio, varios actos con los que estaba dando razón de aquello en lo que cree, en Jesucristo nuestro Señor que murió en la cruz y Resucitó de entre los muertos.

A veces el testimonio, en especial el testimonio de la predicación, el testimonio explícito que utiliza las palabras para hablar de Jesucristo, resulta incómodo para quienes nos rodean, no es fácil en esta vida aceptar las críticas ni recibir acusaciones como las que lanza

Pedro a los ancianos. Pero debemos saber, si queremos ser testimonio, que el miedo a provocar disgusto, o a no encajar, o a resultar molesto no puede apagar nuestra palabra.

Hoy la lectura nos invita a que, como Pedro, hablemos sin miedo de aquello que es el centro de nuestra vida: Jesucristo.

IV

Domingo 22 de abril, el testimonio de la predicación

IV Domingo de Pascua

Oración

Aprovechemos este rato para pedirle al Señor que nos conceda el valor para ser testigos de su resurrección, para hablar de lo que hemos visto y oído y compartir con quienes nos rodean el gozo y la alegría de la resurrección.

Pidámosle también por todos aquellos que trabajan en los medios de comunicación, para que a través de los medios sepan dar un testimonio de buena noticia que transmita la esperanza a este mundo.

Recogemos nuestra oración rezando con las palabras que Cristo nos enseñó: Padrenuestro.

Para terminar, rezamos con este poema de *Marilina Rébora*:

¿Y si Dios no existiese? ¿Si todo feneciera con el postrer aliento de la fatal partida?
¿Sería razonable que la mujer pusiera sus hijos en un mundo que a la muerte convida?

Si la existencia fuese fugaz, percedera, sufriendo siempre en vano, sin encontrar salida ni alentar en el alma esperanzada espera: a más hijos y muerte equivaldría la vida.

La que tiene conciencia de un niño en las entrañas espere en Dios segura, depurada la mente, sin dudas ni presiones de influencias extrañas, pues quien confía en El, irresistible, siente la Presencia Divina como sublime aserto. Que en Dios sólo se vive para siempre, es lo cierto.

IV

